

José Mármol

José Mármol josemarmolp@gmail.com
Poeta dominicano.

Gramma

Universidad del Salvador, Argentina

ISSN: 1850-0153

ISSN-e: 1850-0161

Periodicidad: Bianaual

vol. 32, núm. 66, 2021

revista.gramma@usal.edu.ar

EN EL CENTRO NO

En el centro no, de las ingles diagonales.
Allí, la desmesura donde habita tu sexo,
en la sombra estremecida por la claridad del agua.
Habla el cuerpo con vocablos de lluvia repetida,
inclinado frágilmente a la izquierda de sus deltas.
Habla el cuerpo, bellísimo, que nadie más sorprende.
Ciego y torpe voy a la caza de la fiera,
a la ingesta salobre de tu flora de prodigios.
En el centro no, de los pechos macerados,
allí, en la ternura de tu mirada equina,
cuando niña te columpias en la levedad del prado.
En el odio no. Tampoco en el amor.
Allí moran la gracia y promesa de tu niebla.
Repto en la desmesura, naufrago en el ardor.
Un torrente de certeza que niega tus esquemas.
Un sabido desgaste en la tela de tus jeans.
En el centro no. En la periferia es todo. Es nada.
Todavía. Más allá de las ingles diagonales. No.

EL TEDIO

Te arropa como polvo mecido por el aire. Hace que mastiques ajenjos del insomnio. No lo detiene el muro de un acierto. No lo despeja el brillo de una gota de rocío. Su tiempo es el instante durando para siempre. Su lágrima no cabe en el hueco de ambas manos. Te pudre hasta el dintel de las entrañas. Te lava con su bilis tu armario de rubores. Te sueña. Te pesadilla. Te misteria. Te despierta y sepulta. Te Lázaro y te da la última cena. Te rumia con esencias de torpeza y de abulia. Cae, porque sí. Se resbala en cauto movimiento

de infortunio. Se lanza sobre ti y cae a tu centro, más allá, mucho más allá de la ley de la caída y sus efectos. Te cuece lavativas en la yema del temor. Te agita. Te sumerge y exhuma. Te precipicio alto como el cielo. Te friza como a todo lo que acoge en su línea el horizonte. Rosa putrefacta de ceniza y fuente nutricia de todos los siniestros.

ABDICACIÓN

Dios es como el fuego, cuya pasión redime,
Como el viento poderoso, cuyo ardor desnace todo.
Dios, temor y fuerza de seguirle o acosarlo,
Como el tiempo, como el sueño y como el baño santo de las termas paganas.
Es como un fuego Dios, su amor devora y crea.
¿Dónde a Dios buscar sin vano desafío?
Sea en el prodigio de tu cuerpo y tu voz,
En el quejido lento de animales y brisas,
En la distancia unida por las hierbas y las piedras,
En los repliegues suaves del mar, que es piel del cielo
O en la muda palabra de una oración estéril.
Dios, perpetuo buscarse,
¿Forma transparente de lo que nunca es?
Es como el agua Dios, cuyo beso nos pudre,
Cuchillo destapando el centro de los sueños
Y si más hondo el filo, más fecundo, más brillante el animal que acude.
Dios es el tormento de creer o descreer,
Dimensión de lo enorme y lo nimio simultáneos,
Sentido de lo ágil, lo inasible,
Equilibrio inmutable del designio y el azar,
Contenido sin esencia a no ser la de mi voz.
Dios ya no enferma. Dios, cuyo destino le aterra y desconcierta.
Dios soñó entonces con cuerpo de vestir, viandas sobre la mesa,
Con cuentos de niñez (porque ha de ser terrible haber nacido inmenso).
Dios es como un canto, cuya vocal se ahonda,
Y va ganando plenas distancias eco adentro.
Dios, el que ama todo sin conocer ternuras,
Sin haber sido limpia superficie de un beso.
El iracundo, el sobrio, el que ha llorado ráfagas de insensatez y tedio.
Es como el fuego Dios, cuya pasión consume,
Como lluvia torrencial, cuyo crimen fecunda.
Dios es como el aire, sin ser visto abraza todo,
Dios es como yo y en mi palabra quema la luz que lo refugia.

LA INVENCION DEL DÍA

certidumbre del jueves en la carne. soledad. botella seca. una llovizna blanda. premonición concisa de quebrantos. de ganadas ausencias. tono del jueves siempre igual bajo todos los climas y en todas las ciudades. porque jueves nació el tiempo y jueves el ciclo de semana laboral y de reposo. nacieron geografías. seres. fantasmas. lenguas. mitologías. fiestas. sacrificios. nació el miedo junto al olor despedido por los cuerpos. cuando flotan fragmentos del imán del sexo. la luz y el contraste nacieron porque mi nombre habla por voz de todo hombre. nació Dios luego de tantos dioses. día jueves indiviso en la permanencia de las glorias y la espada. porque jueves nacieron los besos. en tres bocas más allá de las fronteras del género.

jueves inventaron la rueda y milagro de jueves por la noche vino el fuego. jueves descansó en una piedra el hombre que inventaba la muerte con su sangre. día jueves Narciso desdobló su ser. desdobló el ser del mundo en la otra realidad de los reflejos. día jueves y por tanto tiempo. amó Safo los cuerpos de dos niñas cayendo de sus piernas la sustancia de lo bello. el jueves la escritura. otro jueves —el mismo— la razón como simple crecimiento del azar. jueves nació el número siete y de ahí los fenicios y el comercio. el dibujo. el volumen y color de dada cosa. jueves adivinaba Tales un eclipse de sol y el ocaso de una era. porque jueves algún Dios exiliado celaba su reino y su poder. su mandato de acero erguido como un rayo. porque jueves el hombre primero quiso trepar al árbol del conocimiento. jueves Adán edificó el cenotafio de Dios. certidumbre intangible del jueves. temblación. agobio. desespero. porque no hay en el jueves asunto real que lo limite y diga. día jueves camina con soledad. botella seca. aguacero en el polvo. un entierro. inicio de la duda o un tal vez.

RETRATO DE MUJER

En tu boca tiembla un pájaro tirado a lo sediento. En tus dedos, templos altos de luz andan despiertos. Habla con tu voz aquel ángel seducido por una magia, un cuerpo, un vocablo insospechado. Nada por tus párpados un pez bello y fugaz, y en la negra chorrera de tu cabello tieso, un celaje de carne con alas suena y brilla. No mis ojos te dibujan, no mi trazo maculado. No mi arte la perfila; es el agua desbordante que me asalta con mirarte, untadas por imanes lascivos ambas manos, y no importa que estés muda porque hablas con tocarme. Hay entre tus pechos matices imposibles, bosques y bahías, cañaverales limpios, mojadas poblaciones, algas finas, robles, yerba. Me asomo al intocable destello de tus manos y temo que mirándome se desnude tu voz, y como San Francisco de Asís hable a las aves, y se descalce y pese mucho menos que el aire. Mujer que me desalmas con tan solo nombrarme; mas no importa si estás muda porque cantas cuando miras. En tu vientre acuna un mar con veleros erguidos, en tu pelo un surtidor de la noche se desgrana, en tu boca de nubes y pájaros me pierdo, y no importa si estás muda porque cantas cuando amas.